

CAPÍTULO 4

EL APRENDIZAJE COMO ACONTECIMIENTO ÉTICO SOBRE LAS FORMAS DEL APRENDER UN ACERCAMIENTO A LA OBRA DE FERNANDO BÁRCENA ORBE

María Claudia Miranda Corzo²²

Resumen

En este artículo se retoma la idea del aprendizaje de Fernando Bárcena en un deshilar de conceptos que van de lo macro a lo micro. En ellas relaciona las macro posiciones tradición y tiempo para llegar a la realidad del aprendizaje. Relaciona el hecho de aprender con el tiempo, con un pasado, un presente y un futuro y revela que para que se realice el aprendizaje debe existir un acontecimiento ético porque permite el encuentro con un “otro”. Desarrolla reflexiones sobre el aprendizaje por casualidad, aprendizaje de la civilidad, el aprendizaje como decepción y como relación. Finalmente establece una bella analogía entre la lectura y el aprendizaje. En este sentido, el aprender se concibe como un acontecimiento que cambia la esencia de la existencia, un acontecimiento donde las experiencias rompen la continuidad que inmoviliza e impide la emergencia del ser humano libre y pensante.

22 Licenciada en Educación Preescolar Universidad de San Buenaventura, Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita Universidad Santo Tomás, Magister en Tecnología Educativa y Medios Innovadores para la Educación Universidad Tecnológico de Monterrey – Universidad Autónoma de Bucaramanga. Doctoranda en Educación con Especialización en Mediación Pedagógica, Universidad de la Salle Costa Rica.

Abstract

In this article the idea of the learning of Fernando Bárcena is resumed in a breakthrough of concepts ranging from the macro to the micro. In them relates the macro positions tradition and time to reach the reality of learning. It relates the fact of learning over time, with a past, a present and a future and reveals that for the learning to take place there must be an ethical event because it allows the encounter with an “other”. It develops reflections on learning by chance, learning of civility, learning as deception and as a relationship. Finally establishes a beautiful analogy between reading and learning. In this sense, learning is conceived as an event that changes the essence of existence, an event where experiences break the continuity that immobilizes and prevents the emergence of the free and thinking human being.

Palabras Claves: Aprendizaje, experiencia, alteridad, relación educativa.

Fernando Bárcena en su texto realiza una interesante progresión que permite deshilar conceptos desde lo general a lo particular. Desde las macroproposiciones relacionadas con la tradición y el tiempo, hasta la realidad del aprendizaje en la relación interpersonal maestro-estudiante.

La primera macroproposición, *la tradición* es asumida “no como acto pasivo de recepción y transmisión, sino como re-creación” (Bárcena 2000). Esto significa que quien aprende reinventa lo aprendido. El saber que se ha construido generación tras generación es recreado por el aprendiz a través de un nuevo significado. Cada que es asimilado el saber primigenio, a través del acto pedagógico adquiere un nuevo sentido. En consecuencia, aprender no es repetir lo mismo del maestro, es hacer la propia lectura del saber y, con ello permitir que estalle un nuevo significado, que se reinvente el conocimiento. De esta manera el aprendizaje transforma al sujeto, “aprender no es sólo explicitar o constatar la verdad de lo recibido, sino reconstruirlo, modificarlo, recrearlo en uno, para que nos cambie” (Bárcena 2000).

La segunda macroproposición, el tiempo se refiere a lo narrado, al tiempo que se humaniza a través del relato. El pasado, presente y futuro adquieren sentido en tanto nos posibilita pensarnos: recordar nuestro pasado, identificar las relevancias del presente e imaginar el futuro, lo que está por venir. Es pues crucial detenerse en la temporalidad del aprendizaje como memoria, atención y posibilidad (pasado, presente, futuro).

La nueva concepción de tradición y tiempo posibilita pensar el aprendizaje desde cinco ópticas: aprendizaje como acontecimiento y experiencia, aprendizaje de la civilidad, el aprendizaje como casualidad, el aprendizaje como decepción, el aprendizaje como relación y encuentro con el otro.

El aprendizaje como acontecimiento y experiencia es asumido como un proceso vivo entre un docente y sus pupilos. El autor cuestiona esta relación viva y humana en una época como la actual, donde cada vez se vuelve más tecnificado, corporativo y directivo el proceso enseñanza – aprendizaje. Es precisamente en este ámbito, en el asumir el aprendizaje como experiencia, que se da el factor ético porque se presenta la posibilidad de encuentro con otro que nos llama, nos invita a ser receptivos y a transformarnos desde la libertad. Aquí el autor presenta una bella metáfora para ejemplificar lo ético en el aprendizaje:

Aprender es como viajar, una salida cuyo resultado es imprevisible. Vamos en busca del aprendizaje y nos podemos encontrar con la “locura”, con “la

muerte” o con que “nada nos ha pasado”, nada ha cambiado; seguimos como estábamos o acabamos siendo otro” (Bárcena 2000 p.18).

Para desarrollar la idea del aprendizaje de la civilidad el autor hace referencia a Hanna Arendt; “ciudadanía es el derecho a tener derecho”. Aprender el arte de la ciudadanía es no estar tan pendiente de mis derechos sino el responsabilizarme de que se cumplan los derechos de los demás, de los desposeídos.

No nos formamos como ciudadanos cuando somos capaces de conceptualizar teorías relacionadas con las clases sociales o con las emergencias que se presentan; por el contrario, nos convertimos en ciudadanos cuando somos capaces de mirar con empatía al otro, solidarizarnos y responsabilizarnos de él, es decir cuando somos capaces de responder por nuestros actos y pensamientos, pero que a la vez actuamos, cuando sentimos al otro, porque no lo vemos distante sino que está incluido en mí. Es ahí donde comenzamos también a reconocer que no somos uno aparte del otro, sino que formamos un solo sistema, que si se altera repercute en todos. Es por lo tanto lento y complejo el aprendizaje de la ciudadanía, en tanto que nos compromete con nuestra esencia humana.

Vale la pena relacionar este concepto de civilidad que enuncia Bárcena con la propuesta de la filósofa Nussbaum (2009), ella plantea tres habilidades fundamentales para la formación ciudadana y democrática de los sujetos:

La primera habilidad, desarrolla un examen crítico, está fundamentada en lograr una “Educación Liberadora”, esto es la habilidad para razonar lógicamente, para poner a prueba todo lo dado históricamente, analizarlo desde el punto de vista de la solidez y del razonamiento. Formar ciudadanos capaces de pensar por sí mismos en lugar de remitirse a la opinión de las autoridades y de las tradiciones.

La segunda habilidad que enuncia Nussbaum es concebirse a sí mismos, no sólo como ciudadanos pertenecientes a alguna región o grupo singularizado, sino como seres vinculados a todo el género humano sin distinciones de ningún tipo.

Seres humanos unidos con todos los demás por lazos de reconocimiento y preocupación. Es muy común en la cultura occidental el responsabilizarse sólo por los humanos más cercanos. Este círculo se va cerrando cada vez más hasta dejar al sujeto totalmente solo, alejado de sus congéneres. Se escuchan con desgraciada frecuencia expresiones tales como “si mi familia está bien, nada más importa”.

De ahí que la indiferencia, insensibilidad, lejanía e irresponsabilidad social con los seres humanos que no pertenecen al minúsculo grupo de los afectos sea notoria. La educación debe fomentar la preocupación por todo el género humano. Concebirse como “ciudadanos del mundo”, fomentar una cultura ciudadana y democrática universal, no circunscrita a un minúsculo grupo, sea familia, barrio, ciudad o país.

La tercera habilidad, que postula Nussbaum “potenciar la imaginación narrativa”, se refiere a la empatía; la capacidad de pensar e imaginar cómo sería estar en el lugar de la otra persona. Lo que popularmente se enuncia como “ponerse en los zapatos” del otro. Ser un lector del otro y comprender sus acciones, reacciones, emociones, anhelos. Esta habilidad es esencial para lograr aceptar al otro desde la comprensión y no excluirlo con el juicio insensible e ignorante.

Tanto Bárcena como Nussbaum coinciden en sustentar o fundamentar la formación ciudadana en el corazón, no en la mente, en una ética de la hospitalidad, de la responsabilidad social. Es esa misma falta de responsabilidad social, la que enuncia Bárcena, cuando se refiere en su obra a “los desposeídos”, aquellos que han sido marginados de toda posibilidad de inclusión social, pese a pregonar una formación ciudadana.

La propuesta de la nueva formación en la civilidad propuesta por Bárcena permite superar la categorización de “nosotros”, “ellos” y los “extranjeros” enunciada por Bauman, en su ensayo “los nuevos ricos” (1993). Según este autor, el “nosotros” corresponde a los seres humanos que pertenecen a un ámbito común que puede estar determinado por la clase social, el credo religioso, el nivel académico, el status económico, la nacionalidad, entre otros.

“Ellos” serían los “otros” quienes nunca pertenecerán a nuestro ámbito. “Ellos” no son considerados como una amenaza porque jamás invadirán nuestro espacio, son lejanos, no tienen rostro. “Nosotros” y “Ellos” sólo tienen sentido juntos: “nosotros” somos los “ellos” de ellos. Gracias a “ellos” se justifica nuestra identidad de “nosotros”. “Ellos” no son una amenaza mientras permanezcan en su lejano lugar y no quieran pertenecer a “nosotros” porque si esto sucede se convertirán en “extranjeros”.

Los “extranjeros” son una categorización conformada por los integrantes de otra clase social, los miembros de una etnia o raza diferente a la de “nosotros”, los herejes e inmigrantes; incluso pueden ser parte de los extranjeros los nuevos compañeros de trabajo, a quienes nosotros catalogamos como “arribistas”, y “trepadores”.

También son tratados con odio, por ser “extranjeros traicioneros”, todos aquellos que renuncian a nuestro grupo y se unen a “ellos”, los disidentes y desertores. Los extranjeros no son tomados como simples “ellos”, son concebidos como una amenaza porque se han atrevido a invadir nuestro espacio, a cuestionarnos. Han venido para quedarse, no son de los nuestros, pero exigen ser tratados como tales.

Contra estos extranjeros se han utilizado diversas armas: devolverlos al sitio de donde vienen, separarlos en guettos, eliminarlos físicamente a través del genocidio o recurrir a lo que, según Bauman en el ensayo referido, Goffman llama “la distracción cortés”; los invisibilizamos. Esto consiste en verlos sin mirarlos, ignorarlos cuando los encontramos en nuestros espacios. La “distracción cortés” es exclusiva de la vida en las grandes urbes, de la masificación de las relaciones que trae consecuencias funestas para la humanidad, entre ellas el perder el carácter ético de las relaciones y el no asumir una responsabilidad moral con el otro; próximo físicamente, pero totalmente alejado de mis afectos y de mi empatía. De esta manera fácilmente se llega a la crueldad, a la insensibilidad, a la indiferencia y la soledad y volvemos a lo anteriormente comentado, fragmentamos porque nos vemos diferentes, nos vemos como partículas, asumimos posturas aniquiladoras como si fuésemos aquellos que tienen la verdad y quienes organizamos, olvidamos que todo ese aniquilamiento es el no reconocernos en los otros.

Pues bien, según Bárcena, y asumiéndolo desde lo educativo, este no asumir al otro, no responsabilizarse de su suerte, invisibilizarlo evidencia que los procesos formativos respecto a ciudadanía han sido infructuosos. Que se ha dado prevalencia a lo conceptual, a la supuesta neutralidad y objetividad, pero no se ha reconocido al otro. La enseñanza, en este caso, se ha limitado a la mera transmisión de conocimiento, no a la transformación de ideologías, ni de paradigmas excluyentes, seguimos hablando de innovaciones educativas, de propuestas incluyentes pero todo queda en el papel bien formulado, pero la práctica, el sentir del docente se queda en un simple deseo que no logra cristalizarse.

El concepto de aprendizaje como casualidad lo desarrolla Bárcena realizando una analogía con la obra de José Saramago “Todos los nombres”. El escritor portugués en su personaje Don José describe cómo un sujeto anónimo, heterónimo, desdibujado totalmente en su esencia humana logra revertir todo su orden existencial y arriesgarse a recorrer los caminos de un aprendizaje desde la libertad gracias a una casualidad. Así mismo, afirma Bárcena, se dan los

principales aprendizajes de la vida. Muchas veces son las casualidades las que nos impelen a revertir un orden establecido que está mal, que fue prescrito desde el exterior, que nos desdibuja como seres humanos:

“El mejor aprendizaje sea aquél en el que uno se ve aprendiendo mientras responde a las demandas de allí donde está la vida en su pleno desorden. La vida en ese desorden que nos expone, y nos hace vivirla según la cara que le es propia en cada momento, como repitiendo las palabras del poeta René Char: «Es preciso instalarse al exterior de uno mismo, al borde de las lágrimas y en la órbita de los hombres, si queremos que algo fuera de lo común se produzca, algo que sólo era para nosotros»” (Bárcena 2000 p. 18).

En este mismo sentido, el aprendizaje como decepción es la capacidad de enfrentar las contingencias que un mundo complejo y fragmentado presenta a cada paso. El reto está en transformar la contingencia en compromiso y responsabilidad, para ello se hace indispensable despertar en los niños y jóvenes la sensibilidad para descifrar los signos que emiten las situaciones cotidianas.

Nos decepcionamos porque el objeto o problema que emite los signos “no devela totalmente su secreto”. Suceden entonces tres momentos en el proceso de aprendizaje como decepción: inicialmente la decepción, luego el intento de interpretación o de comprensión subjetiva y finalmente el aprender como producto de la relación entre subjetividades, la del sujeto que aprende y la de la cuestión, persona o producto problemático.

Este último aspecto, el encuentro de subjetividades, posibilita la articulación con la última perspectiva planteada por Bárcena, el aprendizaje como relación y encuentro con el otro. El punto de partida para esta reflexión se encuentra en Heidegger : “enseñar significa dejar aprender”. Es crucial el tipo de relación que se establece entre educador y educando. Quien educa debe emitir pistas, indicios que posibiliten que el educando desarrolle su capacidad de pensar. Se debe establecer un contexto de libertad que posibilite el navegar del niño o joven. Sin este contexto es imposible que se dé el real aprendizaje. No se educa si lo que se pretende es dominar al otro. No aprende quien imita a su maestro, aprende aquel a quien se le da libertad de navegar, aquel a quien se le permite arriesgarse por nuevas rutas, así no esté garantizado el éxito en su trasegar.

Finalmente, el autor establece un paralelo entre el aprendizaje y la lectura, así como el lector generalmente lee en soledad, pero no está solo, tiene en el libro a otro que le impele desde un contexto nuevo e inexplorado; así mismo quien aprende lo hace por propia decisión, en compañía de otro, de una alteridad

que le permite recrear la tradición, narratizar el tiempo, navegar en contextos de libertad, formar en civilidad, hacer frente a las contingencias y construir, pese y gracias a la decepción.

“En este marco, el que se dispone a aprender se torna un aprendiz del mirar, un aprendiz de espectador, un amigo de la mirada. El «amigo de la mirada» es el amante de ver, aquél que anhela la luz del estallido del significado” (Bárcena 2000 p.33).

Bibliografía

- Bárcena, F. (2000). “El aprendizaje como acontecimiento ético. Sobre la forma del aprender” Universidad Complutense de Madrid, Dpto. de teoría e historia de la educación.
- Bauman Z. (1993). Los nuevos pobres- Editorial Anagrama.
- Beneitez, J.J. & Nussbaum, M.(2007), La formación socrática para la ciudadanía - University of Cambridge.
- Lanz C., (2011). Narrar y Comprender lo Educativo. Hacia una Pedagogía de la Alteridad Guayana, Copérnico, Revista arbitrada de divulgación científica.
- Mcewan, H & Egan, K (2005). La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la Investigación. Buenos Aires: Amorroutu editores.
- Freud & Lacan citados por Jaime Carmona (2012). El lenguaje como fundamento del ser y su complejidad- Universidad Católica de Manizales.
- Zeidner, K (2013). El maestro como profesional reflexivo- Universidad de Wisconsin.